

**Autobiografías lectoras de escritoras latinoamericanas. Notas en torno
a *Lector&s*, colección de la Editorial Ampersand**

**Reader Autobiographies Of Latin American Writers. Notes About
Lector&s, Collection From Ampersand Editorial**

**Autobiografias de leitoras de escritoras latino-americanas. Notas
sobre *Lector&s*, coleção da Editorial Ampersand**

Federico Cabrera*

federicodavidcabrera@gmail.com

Enviado para su publicación: 10/08/2023

Aceptado para su publicación: 20/09/2024

Resumen

La colección *Lector&s* de la Editorial Ampersand se propone explorar los vínculos entre la vida y las experiencias lectoras de un amplio conjunto de escritoras y escritores de distintas procedencias geográficas en un registro que oscila entre el ensayo y la autobiografía. En este artículo, propongo un acercamiento a la colección a partir del análisis de *El texto encuentra un cuerpo* (2019) de Margo Glantz, *El ojo en la mira* (2021) de Diamela Eltit y *Una lectora*

* Doctor en Letras (UNT), Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNCuyo) y Profesor de Letras (UNSJ). Becario posdoctoral del CONICET. Docente responsable de las cátedras "Literatura Hispanoamericana II", "Métodos de investigación y crítica literaria" y "Lenguajes artísticos II- Literatura" en la Universidad Nacional de San Juan. Director del proyecto de investigación "Crítica literaria y estudios de género desde América Latina. Perspectivas metodológicas y epistemológicas" (PROJOVI-UNSJ). : <https://orcid.org/0000-0002-0821-9977>

de provincia (2023) de María Teresa Andruetto en clave de autobiografías lectoras. Con este término me refiero a una práctica narrativa de rememoración que conecta la experiencia estética de la lectura con una memoria cultural en un registro que se inscribe entre lo público y lo privado. Sostengo, a modo de hipótesis, que la elaboración de estas autobiografías lectoras se manifiesta como un ejercicio crítico a través del cual las autoras no sólo se permiten reflexionar respecto de sus propios itinerarios culturales, sino que también exponen ciertas inquietudes referidas a los lugares tradicionalmente asignados a las mujeres en el campo cultural. De acuerdo con esto, en el recorrido por cada uno de los textos llamo la atención sobre tres grandes tópicos: la reflexión sobre la lectura, la revisión (política) del canon literario y la conceptualización de la "escritura de mujeres".

Palabras clave: autobiografías lectoras; escritura de mujeres; Margo Glantz; Diamela Eltit; María Teresa Andruetto.

Abstract

Lector&s, collection by Editorial Ampersand, aims to explore the connections between life and reading experiences for a diverse group of writers from various geographical backgrounds. The collection spans a spectrum from essays to autobiographies. In this article, I propose an approach to the collection by analyzing three works: *El texto encuentra un cuerpo* (2019) by Margo Glantz, *El ojo en la mira* (2021) by Diamela Eltit, and *Una lectora de provincia* (2023) by María Teresa Andruetto, all through the lens of reader autobiographies. By the term "reader autobiographies," I refer to a narrative practice of recollection that connects the aesthetic experience of reading with cultural memory. This practice exists in the space between the public and the private. As a hypothesis, I argue that the creation of these reader autobiographies serves as a critical exercise. Through them, the authors not only reflect on their own cultural journeys but also raise concerns related to the roles traditionally assigned to

women in the cultural sphere. Specifically, I highlight three major themes in my exploration of each text: reflection on reading, (political) revision of the literary canon, and the conceptualization of “women’s writing.”

Keywords: reader autobiographies; women’s writing; Margo Glantz; Diamela Eltit; María Teresa Andruetto.

Resumo

A coleção *Lector&s* da Editorial Ampersand tem como objetivo explorar os vínculos entre a vida e as experiências de leitura de um amplo conjunto de escritoras e escritores de diferentes origens geográficas. A coleção abrange desde ensaios até autobiografias. Neste artigo, proponho uma abordagem à coleção através da análise de três obras: *El texto encuentra un cuerpo* (2019) de Margo Glantz, *El ojo en la mira* (2021) de Diamela Eltit e *Una lectora de provincia* (2023) de María Teresa Andruetto, tudo sob a perspectiva das autobiografias de leitores. Pelo termo “autobiografias de leitores”, refiro-me a uma prática narrativa de rememoração que conecta a experiência estética da leitura com a memória cultural. Essa prática existe no espaço entre o público e o privado. Como hipótese, argumento que a criação dessas autobiografias de leitores se manifesta como um exercício crítico. Através delas, as autoras não apenas refletem sobre suas próprias jornadas culturais, mas também levantam questões relacionadas aos papéis tradicionalmente atribuídos às mulheres no campo cultural. Especificamente, destaco três temas principais em minha exploração de cada texto: a reflexão sobre a leitura, a revisão (política) do cânone literário e a conceituação da “escrita feminina”.

Palavras-chave: autobiografias de leitoras; escrita feminina; Margo Glantz; Diamela Eltit; María Teresa Andruetto.

Introducción

En las páginas de *Un cuarto propio* –un ensayo de lectura obligatoria dentro del amplio campo de los estudios literarios con perspectiva de género– Virginia Woolf (2013) explora los vínculos entre la condición social de las mujeres y su relación con la escritura de ficción. Por un lado, en su exposición advierte acerca de la complejidad que supone reconstruir una genealogía de mujeres escritoras debido a las prácticas de exclusión y silenciamiento que han predominado históricamente dentro del sistema patriarcal. Por otra parte, es contundente al afirmar que para comprender las brechas sistemáticas que existen entre hombres y mujeres en el acceso a la producción y al consumo de bienes culturales es imprescindible atender a las condiciones materiales de existencia puesto que: “(...) es necesario tener quinientas libras al año y un cuarto con cerradura en la puerta si una ha de escribir ficción o poesía” (Woolf, 2013: 156).

Al respecto, es importante señalar que en la construcción de esta afirmación gravita una conceptualización de las prácticas intelectuales que hace hincapié en la dimensión sexual y social de los sujetos. Carolina Papalini expone esta idea en los siguientes términos:

Somos cuerpo, un cuerpo afectado y capaz de afectar, cuerpo-potencia magmática, cuerpo poroso y enigmático [...]. Forjar una habitación propia es, en definitiva, pensar la lectura como práctica social, práctica material y práctica poética, pero fundamentalmente como práctica encarnada en un agente concreto: el lector (2016: 14).

Leer y escribir, desde esta perspectiva, se entienden como prácticas sociales y como formas de construcción de subjetividad. Dentro de este horizonte de sentidos es posible inscribir la propuesta de la colección *Lector&s* (editorial Ampersand), dirigida por Graciela Batticuore¹, como una exploración de los

¹ Graciela Batticuore es escritora, investigadora y profesora de Literatura Argentina. Se especializa en el análisis de representaciones sociales y culturales de la lectura y la escritura desde una perspectiva de género. Entre sus publicaciones académicas más relevantes se destaca *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870* (2005) y

vínculos entre la vida y las experiencias lectoras de un amplio conjunto de escritores y escritoras de distintas procedencias geográficas en un registro que oscila entre el ensayo y la autobiografía². Asimismo, dentro del catálogo editorial se destaca como eje articulador de los libros a "(...) la pasión, presente en el cuerpo imbuido de emociones, de pulsiones, de saberes que inquietan o enardecen al lector, modelando en ese gesto no solo una trayectoria sino también una subjetividad" (Ampersand, s/f: s/p). De esta manera, la colección se configura como una "entrada" singular que bucea en la intimidad de la experiencia literaria.

De acuerdo con lo señalado hasta el momento, en este artículo propongo un acercamiento incipiente a la colección a partir del análisis de *El texto encuentra un cuerpo* (2019) de Margo Glantz³, *El ojo en la mira* (2021) de Diamela Eltit⁴ y *Una lectora de provincia* (2023) de María Teresa Andruetto⁵. Esta selección – acotada por las limitaciones que supone la extensión del trabajo– responde, en primer lugar, a un interés por pensar y reflexionar acerca de los procesos de lectura y escritura (académica y literaria) de mujeres en el marco general de la

la coordinación junto con María Vicens del volumen *Mujeres en revolución. Otros comienzos* (2022) de la colección *Historia feminista de la literatura argentina* (editorial EDUVIM).

² Hasta el momento se han publicado los siguientes volúmenes dentro de la colección: *Fantasmas del saber (lo que queda de la lectura)* (2017) de Noé Jitrik, *Excesos lectores, ascetismos iconográficos* (2017) de José Emilio Burucúa, *La lectura: una vida...* (2017) de Daniel Link, *Citas de lectura* (2017) de Sylvia Molloy, *La vida invisible* (2018) de Sylvia Iparraguirre, *Trance* (2018) de Alan Pauls, *El centro de la tierra (lectura e infancia)* (2018) de Jorge Monteleone, *Los libros y la calle* (2019) de Edgardo Cozarinsky, *Estaciones* (2019) de Carlos Altamirano, *El texto encuentra un cuerpo* (2019) de Margo Glantz, *Libros chiquitos* (2020) de Tamara Kamenszain, *Contramarcha* (2020) de María Moreno, *El ojo en la mira* (2021) de Diamela Eltit, *Un resplandor inicial* (2021) de Daniel Guebel, *Avellaneda profana* (2022) de Luis Guzmán, *Una lectora de provincia* (2023) de María Teresa Andruetto y *Primeras luces* (2023) de Carlos Batillana.

³ Margo Glantz (México, 1930) es escritora, traductora, investigadora y profesora de literatura. Ha publicado más de 30 libros de ensayo y narrativa entre los que se destacan *Las genealogías* (1981), *Síndrome de naufragios* (1984), *Sor Juana Inés de la Cruz. Saberes y placeres* (1995), *El rastro* (2002), *Saña* (2008) y *La cabellera andante* (2023).

⁴ Diamela Eltit (Chile, 1949) es escritora y crítica literaria. Ha publicado diversas novelas, ensayos e investigaciones de carácter testimonial. Entre algunas de sus producciones más relevantes se pueden nombrar *Lumpérica* (1984), *El padre mío* (1988), *Los vigilantes* (1991), *Mano de obra* (2002), *Jamás el fuego nunca* (2007), *Sumar* (2020) y *Falla humana* (2023).

⁵ María Teresa Andruetto (Argentina, 1954) es escritora y profesora de literatura. Ha publicado distintos libros de narrativa, ensayo, poesía dirigidos tanto al público adulto como infantil y juvenil. Entre sus textos se destacan: *Tama* (1993), *La mujer en cuestión* (2003), *Hacia una literatura sin adjetivos* (2008), *Lengua madre* (2010), *La lectura, otra revolución* (2012), *Los manchados* (2015) y *Aldao* (2023).

literatura latinoamericana contemporánea. En concordancia con esta variable geográfica y con la intención de apuntar a la construcción de una mirada que atienda a la diversidad, he priorizado en mi recorrido a autoras de distintas nacionalidades tales como México, Chile y Argentina.

En lo que se refiere al encuadre teórico y metodológico, propongo un abordaje del corpus a partir de la noción "autobiografías lectoras" (Bombini, 2023; Papalini, 2016; Feliú, 2007). Con esto me refiero a prácticas narrativas de rememoración que, con distintos grados de conciencia, conectan la experiencia estética de la lectura con una memoria cultural en un registro que se inscribe entre lo público y lo privado. En particular, en el abordaje de los textos destaco la potencialidad hermenéutica de esta categoría por cuanto permite caracterizar tanto la configuración discursiva de un "yo (lectora) autobiográfico" (Arfuch, 2008)⁶ como el trabajo de una escritura ensayística que se desprende de las "garantías", desborda los límites disciplinares y revisa a contrapelo construcciones de sentido que se presentan como "lo dado" (Grünner, 2013; Richard, 2016; Cabrera, 2019). En este sentido, el ejercicio de recuperar y narrar episodios de la propia trayectoria vital en relación con las prácticas lectoras permite explorar en clave de experiencias encarnadas diferentes interrogantes que emergen en la intersección entre los lenguajes de la teoría y la vida.

En consecuencia, sostengo como hipótesis que la elaboración de estas "autobiografías lectoras" se manifiesta como un ejercicio crítico a través del cual las autoras no sólo se permiten reflexionar respecto de sus propios itinerarios culturales, sino que también exponen ciertas inquietudes referidas a los lugares tradicionalmente asignados a las mujeres en el campo intelectual (Bourdieu, 2002). De acuerdo con esto, en el recorrido por cada uno de los textos llamo la atención sobre tres grandes tópicos: la reflexión sobre la lectura,

⁶ Desde la perspectiva de Leonor Arfuch (2008), cuando se habla de la configuración discursiva del "yo" en la autobiografía se hace referencia a la consideración del sujeto de la enunciación como un archivista que resguarda una memoria pero también como el hermeneuta por antonomasia que impone un orden sobre una trama.

la revisión (política) del canon literario y la conceptualización de la “escritura de mujeres”.

Margo Glantz y los cuerpos de la lectura

El texto encuentra un cuerpo (Glantz, 2017) está precedido por una “Advertencia” en la que la autora expone, a la manera de una “poética”, los principales núcleos temáticos y “modos de leer” en torno a los que se organiza esta autobiografía lectora.

En primer lugar, afirma que le interesa analizar el problema de la escritura propiamente dicha relacionándola con la actividad manual que es necesaria para ponerla en marcha. De este modo, se pretende “(...) explorar la manera en que lo escrito no sólo se inscribe sobre el papel, sino también sobre el cuerpo (...)” (Glantz, 2017: 6). Esto habilita una estrategia de interrogación conjunta que llama la atención no sólo sobre el desarrollo histórico de las tecnologías de la escritura, sino también sobre los discursos y las prácticas sociales en torno al cuerpo, la sexualidad y las formas de subjetivación.

Por otra parte, advierte que su “modo de leer” es fragmentario y lo equipara metafóricamente con la idea de lo femenino. Si bien la autora no explicita con claridad a qué se refiere con esta conjunción de términos, en la lectura se puede inferir que parte de una conceptualización de lo femenino en términos simbólicos como territorio de lo minoritario (Deleuze y Guattari, 2004) y de la deconstrucción de sentidos (Derrida, 1989)⁷. En concordancia con lo anterior, la lectura del corpus se organiza en series a partir de figuras que, en su fragmentariedad, remiten al cuerpo: heridas, sangre, cabellos, etc.

A partir de estos lineamientos generales, es posible delimitar algunas notas características en el proceso de composición del texto. En efecto, si bien la autora define su objetivo de escritura de un modo que se asemeja a un registro

⁷ En relación con este tema, traigo a colación las palabras de Carmen Perilli, quien al analizar la escritura ensayística de la autora, afirma que esta despliega “una gramática del cuerpo que, siempre desde el fragmento, le permite contra-hacer y revisar la trama histórica y cultural dislocando textos” (2021: 182).

“académico” a través de distintas categorías de análisis y la exposición de un determinado modo de leer, el orden de sus argumentos se desplaza a lo largo del texto hacia lo íntimo, hacia el registro del sufrimiento en la autora cada una de las historias leídas e, incluso, del modo en que se cifran sobre su propio cuerpo esas sensaciones. En este sentido, el texto organiza una colección de lecturas así como organiza una colección de memorias sensitivas. Cito a modo de ejemplo: “De muy joven leí varias novelas que me dejaron una honda huella, tan honda que no he podido volver a leerlas porque me hieren” (Glantz, 2017: 7).

Dentro del texto se distinguen, también, distintos pasajes en los que la autora reflexiona acerca de las condiciones sociales de las mujeres a lo largo de la historia y del silenciamiento que el patriarcado ha ejercido sobre este colectivo. En este sentido, se va configurando a lo largo del texto una conceptualización de la perspectiva de género como una categoría subversiva que permite revisar a contrapelo la configuración temporal y epistemológica del mundo occidental. La agencia de las mujeres, desde la perspectiva de la autora, se ha cifrado históricamente en las zonas intersticiales de la vida y de los lenguajes públicos para construir desde los límites de lo decible un espacio de enunciación. Se reivindica, así, el espacio doméstico como territorio de producción de conocimientos fundamentales para la producción y la reproducción de la vida. Así, por ejemplo, en un gesto de subversión del relato historiográfico tradicional se llega a plantear que “si la historia la hiciesen las mujeres se registraría el descubrimiento de la aguja y del hilo como el inicio de la era moderna” (Glantz, 2019: 169).

En lo que se refiere específicamente a la noción de “escritura de mujeres”, Glantz expone una amplia colección de escrituras femeninas en las que incluye géneros “menores” como las cartas de monjas novohispanas, las primeras novelas de las escritoras inglesas y expresiones más contemporáneas que radicalizan la representación de lo femenino tanto desde el contenido de sus historias como desde la escritura en sí misma.

En el capítulo "Solo para mujeres" afirma que "siempre ha habido novelas solo para mujeres" (Glantz, 2017: 17). Con esto se refiere, inicialmente, a un conjunto de novelas escritas por Samuel Richardson en el siglo XVIII. De acuerdo con las palabras de la autora, estos textos inauguran una escritura masculina que explota como una "mina de oro" (2017: 17) una representación de heroínas frágiles, dubitativas y marcadas por una retórica sentimentalista. Parecen resonar en este pasaje la lectura de Virginia Woolf (2013) cuando sostiene que la mujer es el animal sobre el que más se ha escrito. En contrapartida, presenta el caso de la novela *Miedo a volar* (1975) de la escritora estadounidense Érica Jong como una forma de ruptura que se apropia del repertorio narrativo de la literatura del siglo XVIII para contar en primera persona femenina la historia de una joven libertina que reivindica el goce sexual y la libertad. Es decir que se ejecuta una estrategia de apropiación de los códigos y protocolos genérico-discursivos pero se subvierte la mirada masculina sobre la figura de la mujer.

En relación con esto último, dentro del libro se repite la idea de que la escritura de las mujeres implica también un ejercicio de descolonización del imaginario patriarcal y un trabajo específico con el lenguaje como forma de construir otro horizonte de posibilidades para los cuerpos y las vidas de las mujeres. En este sentido, me parece especialmente interesante traer a colación las reflexiones finales del capítulo "La bella caligrafía: *Emma*" en el que se refiere a la escritura de Charlotte Brönte:

La escritura ha triunfado. Es la única arma de esas jóvenes situadas en los intersticios de la vida, sepultadas en la provincia, encorsetadas por la vida familiar y por las pocas oportunidades que les son brindadas, cuando no son tan ricas como para poder vivir en la brillante sociedad londinense, ni tan pobres como para ocuparse de las labores de la casa (Glantz, 2017: 62).

En efecto, desde la perspectiva de la autora, la lectura y la escritura triunfan cuando interrumpen críticamente la reproducción naturalizada de estereotipos y

abren nuevas posibilidades para pensar los vínculos entre los cuerpos, la subjetividad y las distintas formas de vida.

Diamela Eltit y la lectura como forma de insurrección

El ojo en la mira (2021) de Diamela Eltit se cierra con un apartado en el que la autora expone sintéticamente el motivo que organiza su relato: “¿Por qué leemos? O ¿por qué leímos? Sería impropio generalizar. ¿Por qué leí?” (2021: 102). El texto elude cualquier afirmación categórica respecto de las razones a través de las cuales se mueve el interés por la lectura pero, sin embargo, se construye como un relato de vida que hace hincapié en la dimensión afectiva y en el impacto corporal que ha implicado para ella misma el trabajo con el lenguaje (en tanto lectora y escritora). De acuerdo con su relato, la primera escena de lectura que registra se sitúa durante un período de convalecencia en la infancia y, por esta razón, le atribuye un rol fundamental como herramienta para afrontar no sólo el aburrimiento y el malestar, sino también como forma de expandir el propio mundo. A continuación me permito la licencia de una cita en extenso con el fin de recuperar el modo en que la autora se refiere al impacto (físico y cognitivo) de esa primera experiencia estética:

Todavía recuerdo estar absorta y conmovida por el impacto de leer por primera vez literatura. Algo semejante a la hipnosis y a la urgencia por atravesar las páginas: la letra entrando al ojo y produciendo otro real. Un real tan absoluto que se extendía en el encuentro entre el ojo y la letra. Y el ojo, mientras entraba, se retiraba hasta olvidar el órgano porque ya el relato copaba todo el espacio, se ampliaba como la única zona posible, se expandía y yo misma quedaba atrás, suspendida de mí. Sé con certeza total que desapareció el tiempo, la pieza, la cama. Desapareció la enfermedad. Y refulgió el poder de la escritura traspasada por la portentosa capacidad de la letra de producir imágenes, sensaciones, adicción. Así realicé la lectura de lo que sería mi primera novela.

No sabía entonces que entraba en lo que iba a ser mi futuro (Eltit, 2021: 102-103).

La idea de lectura, así, se va recubriendo de distintas significaciones a lo largo de este recorrido biográfico en tanto práctica que se intersecta con lo social y expande el mundo de lo posible. Ingresar en el universo de la lectura implica, en este sentido, asumir una mirada para interpretar la vida, renunciar a la estabilidad que supone acatar los mandatos de la tradición y asumir ese riesgo: "Leyendo escogí un sitio político. Leyendo pude encontrar un espacio de escritura. Leyendo me sobrepuse. Y leyendo he podido modificar algunos de mis presupuestos. Cambiar la óptica, pero dentro de una misma matriz" (Eltit, 2021: 49). En otro de los pasajes del libro hace una clara referencia al modo en que la escritura se configuró como el modo de construir un espacio de resistencia frente a los mandatos estéticos y domésticos que el patriarcado ha construido para las mujeres:

Fue importante para mí habitar desde siempre una política de izquierda. O la decisión de no acatar las obligaciones cosméticas impuestas a lo femenino (...). Hoy puedo reconocer que, en realidad, leer me empujó a decisiones que podrían ser pensadas como emancipatorias (Eltit, 2021: 17).

En este marco adquiere especial relevancia la idea de subversión como una forma de aludir al trabajo con el lenguaje. Esta formulación recupera algunos debates planteados al interior de los estudios feministas respecto de las implicancias políticas que supone revisar y reflexionar sobre los procesos de construcción de sentidos (Richard, 2018; Guerra Pérez, 2018)⁸: "Escribir a contracorriente podría pensarse como una forma de subversión. Pacífica. O no pacífica" (Eltit, 2021: 43). El campo semántico que se abre a partir de las

⁸ Mariana Guerra Pérez se refiere a la noción de "subversión semiótica" en clave de género del siguiente modo: "la subversión semiótica de las mujeres se complejiza puesto que no es sólo la toma de la palabra sin más, sino que pone en marcha la deconstrucción del lenguaje heteronormativo, de los espacios de escritura y lectura, enunciación y escucha. Porque de qué sirve tomar la palabra y seguir en la lógica masculina. Necesitamos incursionar en otro(s) lenguaje(s), resemantizar el signo" (2018: 43).

nociones de insurrección y de subversión dentro del relato permite articular dos grandes tópicos: el de una genealogía de “escritura de mujeres” y el de una poética de la propia escritura.

En relación con el primer tópico, es importante señalar que dentro de la producción crítica de Eltit se observa como una constante la problematización acerca de las posiciones que ocupan las mujeres y disidencias dentro del campo político y cultural a través de un análisis que no sólo llama la atención sobre las ausencias, sino también sobre los modos en que algunas voces han logrado interrumpir prácticas sistemáticas de invisibilización y silenciamiento (Cabrera, 2019: 170). En el caso específico de *El ojo en la mira*, la autora apela a sus primeros recorridos de lectura para introducir la pregunta por las ausencias y los olvidos de las mujeres: “Mi tiempo lector estuvo regido por escritores. Una parte importante de la totalidad de las obras que leía eran de autores varones. La ausencia de escritoras en programas escolares (y más adelante en los estudios universitarios) estaba naturalizada” (Eltit, 2021: 16). A partir de esta situación inicial, se plantea la apertura del propio canon de lecturas a través del encuentro con los textos de una genealogía de escritoras que ayudan a expandir no sólo el repertorio de imágenes literarias asociadas con lo femenino, sino también el registro de prácticas intelectuales de mujeres. En esta constelación de escritoras se dan cita figuras europeas como Marguerite Duras, Marguerite Yourcenar y Elfriede Jelinek junto con Gabriela Mistral, María Luisa Bombal y Marta Brunet, entre otras.

En relación con este tema, otra de las constantes que atraviesa tanto este libro como el conjunto de la producción ensayística de Eltit (Cabrera, 2019) se refiere a la incomodidad estética y política que le genera la noción de “escritura femenina” o “escritura de mujeres”. Como advierte en *El ojo en la mira*, ella formó parte de una generación de escritoras y críticas literarias que a fines de la década de 1980 impulsaron la creación de distintos espacios de discusión referidos al reconocimiento de la singularidad de las prácticas creativas de las

mujeres y disidencias sexuales⁹ pero, sin embargo, con el avance de los años tomó distancia respecto de estos planteos iniciales:

Me resulta perturbadora la biologización de la letra en la cultura. Las gestiones, congresos, organizaciones que se formularon y desplegaron para examinar producciones y hacer visible la existencia de la "literatura de mujeres" en un primer tiempo (hace más de treinta años) me parecieron inclusivas, necesarias, políticas. (...) Pero más adelante comprendí que el sistema literario convertía ese movimiento reparador en una maquinaria desde la cual era posible discriminar de manera masiva (Eltit, 2021: 19).

En efecto, la idea de una "biologización de la letra" que identifica la producción literaria con la identidad de la persona que escribe contradice a una política de reconocimiento de las diferencias y constriñe la creatividad a la identificación de imágenes asociadas exclusivamente con una conceptualización esencialista del género. En este sentido, entiendo que la intersección de perspectiva de género y escritura resulta incómoda –no improductiva– para la autora en tanto que se configura como una zona de problematización, siempre en movimiento, que rehúye a la confortabilidad de las respuestas predefinidas y a la pretendida estabilidad de las identificaciones.

En relación con esto último, me parece importante señalar que esta formulación está estrechamente vinculada con una conceptualización de la escritura como una práctica en permanente reformulación que cifra su trabajo en la torsión y contorsión de los signos: "la literatura se funda en la escritura, es su despliegue, su repliegue, sus reformulaciones, en la férrea permanencia" (Eltit, 2021: 15). El trabajo de la escritura, en consecuencia, configura una práctica política que batalla contra la estandarización del conocimiento, desafía

⁹ La autora se refiere particularmente al conjunto de acciones y asociaciones que permitió la organización del I Congreso Internacional de Escritura Femenina Latinoamericana, realizado en la ciudad de Santiago de Chile en 1987. En el marco de la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet, este congreso constituye un acontecimiento dentro de la crítica literaria con perspectiva de género en América Latina por cuanto inaugura un espacio de revisión y reflexión en torno a los desarrollos teóricos del feminismo y el cuestionamiento generalizado de las estructuras patriarcales. Entre las organizadoras y principales oradoras del mismo se destacan Diamela Eltit, Carmen Berenguer, Nelly Richard, Eliana Ortega y Soledad Bianchi.

la confortabilidad de los protocolos genérico-discursivos y sus regímenes de representación a la vez que explora las zonas discontinuas y difusas del discurso social. En relación con esto, recupero las palabras que utiliza la autora para referirse a la narrativa de la escritora chilena Marta Brunet: "(...) el ser contemporáneo implica situarse en la plena opacidad de su tiempo y experimentar las fisuras" (Eltit, 2021: 26). En esta notación de lectura se cifra, también, una poética de escritura que se sitúa en el margen y en lo discontinuo para ensayar nuevas preguntas y nuevos modos de imaginar aquello que hace a lo social.

María Teresa Andruetto y la fundación de un territorio

En *Una lectora de provincia* (2023) María Teresa Andruetto construye un relato autobiográfico de sus prácticas de lectura y escritura que se intersecta con la temporalidad política de la República Argentina: desde la reconstrucción de una genealogía familiar que se vincula con el tiempo de la llegada masiva de inmigrantes a comienzos del siglo XX, el tiempo de la infancia en los campos de trigo de la Pampa húmeda, el ingreso a la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Córdoba en la década de 1970, la interrupción del orden democrático y la represión política hasta la reapertura democrática y la construcción de un nuevo orden político y cultural marcado por la promoción de la lectura y la visibilización de nuevos sujetos políticos. Destaco esto debido a que, precisamente, el arco narrativo que propone la autora consiste en la recuperación de una cronotopía política que atraviesan sus prácticas de lectura y escritura: desde la provincia en un país cuya brújula económica y cultural toma como norte a la capital, desde la memoria de los desposeídos y de las víctimas de la persecución política, desde la docencia y la promoción de la lectura como dispositivos de construcción de derechos.

Dentro del relato familiar que arma Andruetto, la lectura se manifiesta como una práctica socialmente valorada aún mucho antes de que ella pudiese comenzar a leer: "las carencias materiales eran muchas pero el ansia de libros

también estaba latente en casa, de modo que cuando fui arrojada al mundo ya tenía una extraña, infrecuente conjunción entre pobreza y hambre de lecturas” (Andruetto, 2023: 11). La escasez de bienes materiales y la abundancia de inquietudes intelectuales se configuran dentro del relato como tópicos que acompañan a la autora a lo largo de su recorrido vital: en el dilema paterno sobre si es más necesario comprar ladrillos o libros triunfa el segundo; la austeridad con la que se caracteriza el tiempo del insilio político en la Patagonia durante la última dictadura militar se ve matizada por las ficciones de Jorge Luis Borges y de Italo Calvino; y con la llegada de la democracia el oficio de la palabra se configura como el “ganapán” de la autora y como una herramienta de intervención social. En este sentido, leer y dar a leer se constituyen como una de las formas del activismo político:

Bajo el imperativo de compromiso social de los años setenta, cuando era estudiante universitaria, yo pensaba que era menos egoísta salir al campo a alfabetizar que quedarme a leer, contar y escuchar historias, pero lo cierto es que de eso he vivido. Si leer (a ancianos en un geriátrico, a jóvenes encarcelados, a mujeres en barrios, a estudiantes secundarios, a maestros y profesores) fue mi ganapán, escribir fue un vicio, y escuchar y contar, el modo natural de vincularme a lo largo de la vida (Andruetto, 2023: 85).

En diversos pasajes de este relato autobiográfico se hace referencia a los años setenta como una temporalidad marcada por la construcción de una conciencia política de izquierda y por la inestabilidad social. En este marco, el ingreso a la vida universitaria y, más específicamente, a la Licenciatura en Letras se presenta para la autora como un parte aguas que modifica radicalmente no sólo su concepción de mundo a través de la convicción de que las luchas son colectivas, sino también su modo de leer y relacionarse con la escritura. Leer, así, se convierte en ejercicio de relectura, de reflexión y de conexión entre el plano de lo simbólico y de lo social:

Lo que cambia: con la carrera se calmó algo en la voracidad de lo indiscriminado y empecé a leer en el marco de sistemas y campo

literarios, ya para siempre en una relación entre los textos y sus contextos. (...) A partir de entonces ya no fui más una devoradora de historias, dejé de ser esa que se atragantaba de relatos: me convertí en una lectora rumiante, que lee y relee tal como pastan las vacas (Andruetto, 2023: 50).

La década del setenta también se manifiesta como una ruptura dentro de este relato porque es el escenario de la represión y del insilio de la autora en la Patagonia. En este tiempo de soledad y de austeridad, la biblioteca se desarma y los libros se esconden. En contrapartida, la llegada de la democracia se manifiesta como una temporalidad marcada por el signo de la apertura tanto de los espacios de discusión pública como de las ideas y las lecturas. Precisamente, dentro del relato la introducción de la pregunta acerca del lugar de las mujeres en el canon literario se realiza a través de la participación en experiencias políticas nuevas para la sociedad argentina y para la autora:

Si bien había leído a escritoras y –puedo verlo *a posteriori*– algo muy fuerte me llevaba a defender sus escrituras, su completa valoración y la decisión de sostener esas lecturas, compartirlas y difundirlas, llegó de la mano del nacimiento de una conciencia feminista. Fueron años de los primeros encuentros nacionales de mujeres y más tarde, ya en los noventa, de los primeros encuentros nacionales de escritoras (Andruetto, 2023: 107).

La pregunta por la exclusión política de las mujeres del canon de la literatura argentina se presenta como el motor que moviliza la creación de un proyecto editorial, la colección "Narradoras argentinas" junto con Juana Luján y Carolina Rossi en 2010 en el marco de la Editorial de la Universidad de Villa María (EDUVIM): "Sabemos que muchos de los nombres de las autoras publicadas suenan completamente desconocidos. Pero de eso se trata: de leer para no olvidar, para recuperar, para ir enhebrando una genealogía de escritoras" (Andruetto, 2023: 110)¹⁰. De esta manera, a través del trabajo de la edición –

¹⁰ En la página web de la editorial se describe el proyecto de esta colección de la siguiente manera: "Narradoras Argentinas se propone rescatar y difundir obras de escritoras relevantes que permanecían inéditas, olvidadas o perdidas. Acompañadas por estudios a cargo de importantes investigadores e investigadoras, intenta mostrar la fecunda diversidad de voces,

que es otro de los nombres con los que se puede asociar la idea de “dar a leer”– se configura una estrategia feminista de disputar un espacio de visibilidad y reconocimiento para las “precursoras”. Destaco este último término debido a que la colección asume explícitamente el objetivo de reconstruir e inscribirse dentro de una genealogía dispersa de escritoras:

La colección (...) se basa en el deseo de inscribirnos en una genealogía de mujeres que escriben. Mirar en la tradición de mujeres, recuperarlas, al igual que en la historia familiar. Se trata entonces de visibilizar sus escrituras, de escucharlas. (...) Es más bien el acto político de hacer que circulen otra vez, de dar a conocer lo que escribieron (Andruetto, 2023: 165).

Leer, escribir, editar. Andruetto advierte en este recorrido biográfico que trabajar con el lenguaje es asumir posiciones, es construir un espacio para interpretar lo que nos rodea y entablar una relación con aquellas formaciones culturales que nos preceden y con aquellas personas con las que compartimos el mundo. Leer es, en definitiva, un acto político.

Consideraciones finales

En este artículo me he propuesto indagar en la propuesta de la colección *Lector&s* de la editorial Ampersand como un fenómeno singular de escrituras que ensayan diversos recorridos autobiográficos a través de la rememoración de las prácticas de lectura. En palabras de Daniel Link, este ejercicio escritural supone no tanto una explicación de un “sí mismo”, sino el relato de una relación entre el acto de leer (que se despliega a lo largo de una vida) y las condiciones sociales e históricas en las que se inscribe (2019: 7). En este

posturas y estéticas de las escritoras del país” (EDUVIM). Hasta el momento se han publicado las siguientes obras: *Punto atrás* (2012) de Paula Wajsman, *Dos veranos* (2012) de Elvira Ophée, *Obra completa* (2013) de Andrea Rabih, *La mamacoca* (2013) de Libertad Demitrópulos, *El hilo grabado* (2014) de Fina Warschaver, *El reconocimiento y otros cuentos* (2014) de Amalia Jamilis, *Narrativa completa* (2015) de Clementina Rosa Quenel, *Gente conmigo* (2017) de Syria Poletti, *¡Quiero trabajo!* (2018) de María Luisa Carnelli, *El último zefonte* (2020) de Luisa Mercedes Levinson, *Dos novelas cortas* (2022) de Leonor Picchetti y *La casa de las tres E* (2023) de Nira Etchenique.

sentido, cada uno de los textos publicados en la colección se configura como una "entrada" que bucea en la intimidad de la construcción de itinerarios lectores de un conjunto de escritores y escritoras.

En particular, he focalizado mi atención en un corpus de escritoras acotado que reúne a un conjunto de escritoras –Margo Glantz, Diamela Eltit y María Teresa Andruetto– que, a la vez que reconstruyen sus autobiografías lectoras, reflexionan acerca de los sentidos que socialmente se le atribuye a la lectura, de la exclusión (política) de las mujeres del canon y de los alcances de etiquetas editoriales tales como "escritura de mujeres". Si bien cada una de las autoras manifiesta posiciones particulares respecto de estas temáticas, coinciden en algunos puntos. En primer lugar, todas vinculan la experiencia estética y el trabajo con el lenguaje como una forma de construir subjetividades críticas y como formas de resistencia frente a la predominancia de una política patriarcal que ciñe a las mujeres a lugares de exclusión y silenciamiento prefijados. La literatura, en este sentido, se significa como un territorio de libertad y recreación para la propia subjetividad. En segundo lugar, las autoras advierten en la cultura una operación sistemática de olvido e invisibilización de las trayectorias intelectuales de las mujeres a lo largo de la historia. Es por ello que uno de los tópicos que recorre los textos se refiere a la ausencia de mujeres en las bibliotecas, en los recorridos lectores y, muy especialmente, en los programas escolares o universitarios. Frente a esa política, las autoras recuperan y reconstruyen sus genealogías a través de distintas estrategias de cita e, incluso, a través del despliegue de un programa editorial como en el caso de Andruetto. Por último, en lo que se refiere a la idea de "escritura de mujeres" las autoras esbozan argumentos diferentes que analizan la problemática desde diversos lugares. En particular, destaco la posición de Diamela Eltit quien advierte acerca del peligro de asumir una conceptualización binaria y esencializada de género que constriña la valoración de la escritura en relación con una determinada representación de lo femenino o de la identidad de la persona que escribe. Para la autora, el género es una pregunta abierta y

la escritura implica un juego de pliegue y repliegue significativo. Es por ello que el trabajo con ambos no admite una respuesta cerrada y predeterminada.

Para finalizar este artículo me permito, nuevamente, la licencia de una cita en extenso que recupera las palabras de María Teresa Andruetto respecto de lo que significa la lectura como relación social:

En el copioso mundo de los relatos, hay quienes cuentan, quienes escriben y quienes leen o quienes hacen todo eso a la vez. Quienes lo hacen de un modo público, en el ágora o en el aula, y quienes lo hacen solo en la intimidad. Es un acto de magia. Cuando sucede, es consecuencia del esfuerzo para lograr que lo que vemos se vuelva visible para otros. Visible, a veces inquietante, a veces incluso en el límite de lo soportable, pero soportable, porque el relato nos permite recibir como soportable hasta lo insoportable. Lo ha hecho la humanidad desde el comienzo de los tiempos y seguimos haciéndolo nosotros. Para nosotros, para otros y con otros. Para vislumbrar algo de otro orden que permita alguna forma de permanencia y alguna forma de resistencia. Algo que convierta lo innominado, lo ominoso o lo insoportablemente real, en una ficción que deje de piedra a quien la reciba, “una ficción que nos haga ver” (Andruetto, 2023: 166).

La práctica de la lectura se configura, así, como un espacio de exploración simbólica y como una relación social a través de las cuales construimos las ficciones que permiten transmitir nuestras memorias, ampliar las fronteras de aquello que aparece como lo dado y jugar con los límites de nuestra imaginación. La lectura se cifra, así, entre lo íntimo y lo público.

Referencias bibliográficas

Ampersand. *Lector&s*. <https://www.edicionesampersand.com/lector-s>

Andruetto, María Teresa (2023). *Una lectora de provincia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.

Arfuch, Leonor (2008). *Crítica cultural. Entre poética y política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bombini, Gustavo (2023). Una autobiografía lectora entre dictadura y democracia. *Heterotopías. Revista del Área de Estudios del Discurso de la*

Escuela de Letras, 6 (12), 1-19. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/43590>

Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario hacia un concepto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Montessor.

Cabrera, Federico (2019). Feminismo y escritura: los ensayos de Diamela Eltit. *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*, 7 (12), 159-182. Recuperado de <https://catedraltomada.pitt.edu/ojs/catedraltomada/article/view/384>

Deleuze, Giles y Guattari, Félix (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Pre-textos.

Derrida, Jacques (1989). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Madrid: Cátedra.

EDUVIM. *Directores de colección*. Recuperado de <https://www.eduvim.com.ar/catalogo/directores-de-coleccion/>

Eltit, Diamela (2021). *El ojo en la mira*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.

Feliú, J. (2007). Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea digital*, (12), 262-271. Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/view/n12-feliu>

Glantz, Margo (2019). *El texto encuentra un cuerpo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.

Grünner, Eduardo (2013). *Un género culpable*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Godot.

Guerra Pérez, Mariana (2018). Notas desde los feminismos del sur. Justicia y subversión semiótica-epistemológica-política. *RevIISE- Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 12 (12), 39-47. Recuperado de <https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/263>

Link, Daniel (2019). *La lectura: una vida...* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.

Papalini, Vanina (2016). *Forjar un cuarto propio. Aproximaciones autoetnográficas a las lecturas de infancia y adolescencia*. Villa María: EDUVIM.

Perilli, Carmen (2021). Cuerpos de mujer. La ensayística de Margo Glantz. *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, (26), 179-198. Recuperado de <http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/529>

Richard, Nelly (2016). La generalización masculina del intelectual público. *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*, 4 (6), 184-189. Recuperado de <https://catedraltomada.pitt.edu/ojs/catedraltomada/article/view/154>

Richard, Nelly (2018). *Feminismo, género y diferencia(s)*. Santiago de Chile: Palinodia.

Woolf, Virginia (2013). *Un cuarto propio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Losada.